

NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.

REVISTA TAURINA.

Se publica al siguiente día de verificada la corrida.

No se admiten suscripciones más que para Madrid.

FRASCUELO.

(SU REPRESENTACION EN EL TOREO CONTEMPORÁNEO.)

Al público llegaron á molestarle tantos aplausos... De un hombre había hecho un torero y luego se halló con que había creado un ídolo. Aquellas ruidosas serenatas durante la convalecencia del diestro; los vitores que le prodigaron sus admiradores el día que para vengarse de *Guindaletto* tendió á dos toros del Duque de dos soberbias estocadas; las coronas que hollaron sus piés; las blancas palomas con lazo multicolor que desde el nido formado por la mano de sus dueñas, iban á teñir su fino plumaje con la sangre del cornúpeto... toda esa aureola, en fin, de gloria y de prestigio, de emulación y de entusiasmo, de delirante frenesí, más bien que de francas simpatías, llegó á saturar y saturó, y hasta atrofió, por decirlo así, el ánimo móvil y tornadizo de sus mismos autores.

Frascuelo no podrá olvidar nunca la temporada de 1876 y 77 en la Plaza de la Corte... El justo renombre sometió su alma á todas las pruebas del valor; los aplausos le cegaron, las ovaciones se le multiplican; cada quite arriesgado es una pila eléctrica que pone en conmoción el alma de 14.000 espectadores; cada suerte una gloria; cada estocada un triunfo... Un toro de Adalid tiñe su asta con la sangre del diestro, y el público indignado colma de injurias á los compañeros que le cercan; las frases del matador herido se comentan en la prensa, las pulsaciones de sus arterias se repercuten en el ánimo del lector, que devora con su mirada las hojas volantes de sus últimas horas...

Los Teatros se ocupan del desgraciado percañe en coplas, que el vulgo mezcla á sus cantos populares; se ostentan en escaparates corbatas de riguroso luto, que llevan el nombre de *Frascuelo*; se celebra con músicas y danzas su restablecimiento; vocean los chiquillos; se detienen los curiosos; públanse los balcones de ojos velados por la hermosura, para admirar el paso de una lujosa carretela que conduce al sitio mismo del peligro al diestro sonriente... La Plaza está llena; es juéves por la tarde, y el trabajo ha rendido párias al valor por ver si éste escapóse por la herida... ¡Se colma la medida del entusiasmo! ¡Nó esta huido!... ¡Dos toros, dos estocadas!

¡Nuevo frenesí!
Esta borrachera tuvo su reacción. ¡Aquí está el mal!

La reacción fué demasiado lejos, y el último aplauso fué la señal del primer silbido.
Desde aquella tarde la emoción fué convirtiéndose en apatía; el mérito cosa rara había despertado la envidia en el mismo admirador. El ídolo vió vacilante su pedestal, y como aquel de la leyenda india, antes de que le sepultaran en el polvo, él mismo se salió del templo.

¿Quién fué aquí el culpable? ¿El extravío de la pasión? ¿Acaso la deficiencia del mérito? Todo menos esto...

Nueve años consecutivos de consideraciones, de justa afección profesional no pueden desaparecer de improviso... y aquí desaparecieron sin que el mérito del diestro decayera en lo más mínimo, sin que aquel indómito valor decreciera en un solo y determinado instante.

Abraamos el libro de las acusaciones.
Ese diestro que admirais en el redondel, repite el vulgo, y que disputa á sus compañeros el más insignificante de los aplausos, es el mismo que en teatros y cafés hace gala placentera de su persona; su lengua es el desprestigio de los demás para ser el mejor incensario de sí mismo.

Aquí la pasión falseó el carácter del hombre, para falsear á su vez el del torero... Pero escuchemos con atención, es el vulgo quien habla:

¿Le veis dar vueltas con monterilla en mano al rededor de la Plaza, cuan o alguna de sus soberbias estocadas le han proporcionado una gran ovacion?... ¡Qué inmodestia!

En este momento un desgraciado picador ha caído al descubierto; todos los capotes se acercan á la fiera para evitar que la muerte se siga cerniendo sobre su víctima... el de Salvador, con sobrada temeridad, se ha enredado en los pitones del cornúpeto, y de él solo es la ovacion al conseguir que el toro le siga en su carrera...

¡Disputar así un quite, qué exagerada envidia!

Si sonríe en los medios... ¡qué petulancia!... Si está cabizbajo junto al estribo... ¡cuánta soberbia!

Resumamos: ¿es que la suerte, tornadiza consorte de la vida, nos presta el calor de su primer aliento para gozars; despues de nuestro desengaño?... Porque estas acusaciones pueriles han querido echar abajo una reputación, y lo han intentado... han querido manchar una justa fama, y lo han intentado tambien...

No lo han conseguido, es cierto; por algo un rayo de luz logra iluminar un cielo de tinieblas. Pero... ¿domina la diosa suerte ó impera la caricatura puerilidad?

Si el diestro á quien aludimos no hubiese tenido un valor ajustado á una voluntad de hierro, ludibrio ridículo hubiera sido de los mismos que hoy le adulan. No conocemos mayor constancia en medio de tantas adversidades; no conocemos mayor obstinacion en contra del torrente del público y aun de la naturaleza misma.

Jamás se le ha perdonado, ni aún todavía se le sigue perdonando nada. Si en un momento de distraccion el toro se lleva en sus astas el capote del diestro... ¡no lo dudeis!... algunos silbidos se escucharán en el redondel; si usa de largas y verónicas... el vulgo le cuelga el sambenito... ¡no pueden llegar á las del maestro! si pasa, no es como el arte manda; si consuma el volapié, no es de los clásicos; si aranca magistralmente, abusa de su tranquilo; si resulta cogido... ¡qué mal torero! si salió bien de la suerte, es que la mula cegó traidoramente los ojos del animal.

¿No nos convencemos aún?... Asistamos con él á la Plaza. Si en uno de los recortes ha querido florear la suerte con un topetazo en el testuz ó cualquier jugada, se le censura por su falta

de destreza; si la temeridad le obliga á salir arrollado, es que la maestría ha faltado allí donde sobraba el ánimo... La suerte toma todos los caracteres de la fatalidad en la hora suprema. A Montes se le permitía atravesar los toros con el estoque, á Cúchares pincharlos en demasía, á Salvador, por el contrario, se le silban las idas, las hondas y aún las contrarias... aquel estoque debe estar medido, numerado... no se le permite una ligera desviacion... hasta los mismos defectos de la res caen y se le imputan al diestro... ¡si alguna vez se arrancara de largo!... ¡si llegara á cuartejar!... ¡horror!... mas valiera que el cabello de su trenza quedara desde entonces sepultado entre las ondulaciones de sus negros rizos.

Imaginaos, lector querido, una tarde en que Rafael, armado de estoque y mula, desplegara el mismo trapo junto á los hocicos de un berrendo; que le trastease magistralmente con naturales, cambiados y de pecho; que una vez en jurisdiccion echase hácia atrás la bordada monterilla; que cuadrarse y liara bien, y ¡oh prodigio! citase con el pié á la fiera y la recibiese en toda regla. Entonces notariáis una sacudida veloz, repentina, inusitada, en todos los espectadores... los pañuelos de las damas se agitarían en los aires... los sombreros, los abanicos, los cigarros inundaian la arena... la Plaza entera se conmovería, y aficionados y entusiastas saltarian al redondel. Tal vez se diera por terminada el espectáculo ante la ovacion del diestro.

Pues bien... Salvador lo ha intentado... lo ha hecho... ha salido con lucimiento de la suerte... Al día siguiente la prensa ha justificado un milímetro que en el arranque de la fiera llegó á perder de terreno el pié izquierdo del matador...

¿A qué obedece todo esto?... ¿Qué conjunto de anomalías es este que así admira como silba, censura como vitupera, derroca como ensalza, se entretiene en acusaciones pueriles como tan pronto raya en el frenesí y en el entusiasmo?

¿Qué poder es este, por otra parte, que avasalla todas las resistencias, se opone á todas las dificultades y vence todos los obstáculos? ¿Qué tercer espada era aquel que alteraba oscurecido con los grandes maestros en el año 68 y hoy ya es una de las primeras figuras del toreo? ¿Podrá Madrid borrar en un solo día lo que el mismo Madrid ha hecho en años y años consecutivos? ¿Acaso la volubilidad venció jamás en porfia la lucha las almas templadas para las grandes empresas?

De todas estas exigencias reunidas ha resultado una gran virtud para Salvador... Se le ha exigido tanto, que se le ha hecho ser uno de los primeros matadores de toros que registra la historia...

Por dónde una intransigencia del público ha duplicado el propio valer del diestro: de aquella sombra resultó una claridad.

Y cuando esto no se ha podido negar, ni se ha puesto en duda por nadie, se le ha dicho que no es torero.

El corto espacio con que contamos no nos permite detallar esta aseveracion.

LA LIDIA.



Lit. de J. Palacios

VOLAPIÉ EN LAS TABLAS.

Arenal, 27, Madrid.

Por de pronto, LA LIDIA se mofa de esta frase, y se rie á mandíbula batiente de esa torpe vulgaridad.

Así como la nota característica de la representación de Lagartijo en el toreo contemporáneo la señalábamos nosotros en el arte, así también la de Frascuelo hemos de señalarla en el valor. Pero entiéndase bien, que allí donde se dá un buen TORERO, con el alcance que tiene toda esta palabra, no puede darse una cualidad sin la otra; son condiciones que se complementan, que no rivalizan; antes bien, *valor* y *arte* son términos que el querer divorciarlos, se divorcia y cae por tierra la obra total. ¿Se atreverán los frascuelistas á negarle *valor* á Rafael? ¿Los lagartijistas á su vez serán tan apasionados que le nieguen *arte* á Salvador?

En el diestro, á cuyo trabajo dedicamos hoy estas líneas, se dan de consuno *vista*, *inteligencia*, *facultades*... ¿qué deseáis más? lo que ocurre es que la *vista* falta cuando una oleada de amor propio la inunda de repente, que la *inteligencia* escasea allí donde el valor pone todo lo demás, y las *facultades* no sirven cuando un carácter embriagado con los aplausos se siente rebajado por el primer silbido.

Hagamos práctica esta teoría. El más antiguo de los espadas ha recibido una ovación en la muerte de su primer toro... Frascuelo tiende á igualar, á sobrepujarle, si es preciso; pero la res no se cuadra, no se sitúa en condiciones en que el diestro luzca todos los primores de su diestra... ¿qué hacer?... la inteligencia aquella se ha cegado por un momento, y el diestro granadino se ha acostado en el testuz... la ovación ha sido para él... ¿Es que no conociera las fatales disposiciones del adversario?... No; es que aquella oleada de que hablábamos antes, subió á su conturba la vista y le cegó.

Ceguera esta, nó de inteligencia ni de arte, sino de imprevision ante lo porvenir, de prudente reserva ante el peligro. ¿Será esto un defecto? La sana crítica no hace autopsias de un temperamento ni puede con su escalpelo desgarrar un carácter.

No puede Salvador, como demostramos que no podía Rafael, señalar una época; marcar el carácter distintivo de un periodo en la historia del Toreo.

Frascuelo, sin embargo, al modo de Lagartijo, es en los tiempos que corren, una primera y principal figura.

De sus defectos, pudiéramos decir parodiando un texto sagrado:

—Perdónale ¡oh, público! siquiera porque amó mucho... los aplausos.

ANASTASIO MARTIN.

El padre del actual ganadero fundó por los años 1840 á 1844 una ganadería de reses bravas, adquiriendo para ello una parte de la de D. Joaquin Giraldez, de Utrera. Más tarde, cuando se dividió la muy antigua de Freire, compró Martin la mitad, que unió á la parte adquirida á Giraldez. D. Anastasio Martin (padre) era vecino de Coria del Rio; el hijo está vecindado en Sevilla. Los tres pelos que más abundan en esta ganadería, son: negro, to-tado y berrendo.

Hemos de con-ignar los sucesos más notables á que han dado lugar varias reses de esta importante y ya célebre vacada:

Un toro llamado *Media-luna*, despues de haber matado siete caballos en la Plaza de Santa-Maífa, dió á Carlos el Puerto, pi ador, una cornada que le ocasionó la muerte.

Otro, llamado *Cotorro*, dió á José Manzano (El Nili) un puntazo que le dividió la cara desde la barba hasta el ojo derecho.

El 3 de Mayo de 1861 despacharon ocho toros en Sevilla 36 caballos; 11 de estos mató *Zancajoso*, que fué el último, y el público viendo la bravura del cornúpeto, pidió á la autoridad se perdonase la vida á la fiera, como así sucedió.

Carabuco; el 19 de Abril de 1874 produjo al Gallito Chico dos heridas en el muslo derecho.

Cabezon; el día 17 de Mayo del mismo año, despues de mandar á Calderon (A.) á la enfermería, cojió á José Machío en el momento en que se armaba el diestro para herir. Se tiró al suelo, recogióle dos veces y le causó una gravísima herida en el muslo derecho.

TOROS EN MADRID.

Décimacuarta corrida de abono, verificada en la tarde del 21 de Setiembre de 1882.

Muchas localidades desocupadas... la Plaza no presenta el aspecto animadísimo de otros días. Los tendidos de sol, así como los del 2 y 8 brillan por la ausencia de mucha parte de sus habituales *moradores*. Las cuadrillas hacen el paseo sin orden, sin alineacion; los mismos diestros empiezan yá por desalentar el abatido ánimo del público... nadie diría que la afición vivificaba aquellos semblantes; parecían toreros que salen á cumplir con su oficio.

Y en verdad que el desaliento cundió al punto entre todos los circunstantes. Nunca con más fundado motivo preguntarse *¿de dónde vienes?* y responder triste, mohino y cariacontecido... *¿de los toros!*

¡Qué toros, y qué banderilleros, y qué picadores y qué...! Empero, mucho mejor que frases, sentencias y observaciones preliminares, nos lo vá á indicar el detalle de la corrida.

Esta empezó á las tres y media en punto.

Presidíala D. Pedro Celestino Cañedo.

El cartel anunciaba seis toros de la ganadería de don Anastasio Martin, vecino de Sevilla, cuya divisa ostenta los colores encarnado y verde.

Los jefes encargados de la lidia, son los diestros *José Machío*, *Cara-ancha* y el *Gallo*.

«A falta de pan buenas son tortas» dice una sentencia vulgar; pues á falta de Rafael bueno es Machío, habrá dicho para sí la Empresa; y con esto todo vá bien, *ella, el arte* y el público en general.

Pero ¡atencion! que ya los picadores de tanda Juan Antonio Monléjar (Juaneca) y Matías Uceta (Colita) ocupan sus respectivos puestos y pisa la arena el

1.º *Enamorado*; negro, liston, cornigacho y de excelente estampa. Con poca voluntad tomó dos varas de Juaneca y tres de Colita.

Cosme y Galindo son los encargados de parear á *Enamorado*.

Cosme sale una vez en falso, clava luego medio par trompicando y repite con uno desigual, todo cuarteando. Galindo clava uno al cuarteo, regular.

Machío, de grana y oro, saludó al Presidente, y como el que desea cumplir y ganar palmas, pasó al bicho con dos altos y dos con la derecha, bastante buenos, y se tiró con media estocada bien señalada, un tanto sexgada.

Dos altos, uno de telon y un pinchazo sin soltar. Dos naturales y uno con la derecha; cita á recibir, y saliendo del terreno, le da un pinchazo bastante bajo.

Dos altos y uno con la derecha, y media estocada á volapié.

El toro se echa, y le descabella á la primera, despues de una levatada del cachetero.

Aplausos á la buena voluntad.

2.º *Cari-largo*; y era negro, liston, bragao y corni-alto. Tres varas tomó de Juaneca, á cambio de dos caídas y tres de Colita. Tocan á banderillar.

El Barbi coge los palos, y en cortísimo tiempo, le clava al de Anastasio un par al cuarteo por todo lo alto, que le vale una salva de aplausos.

En seguida clava Manolo otro tambien bueno, y Barbi repite con medio, despues de una salida en falso.

Cara-ancha, de morado y oro, brinda, y pasa á *Cari-largo* con seis naturales, tres en redondo y dos de pecho, y se tira con una estocada que resultó algo baja.

Siete altos y siete con la derecha para un pinchazo con nueva espada, sin soltar, en su sitio.

Uno alto y otro con la derecha para otro pinchazo. Dos altos con la derecha y otro pinchazo.

El toro se echó y el Jaro acertó á la primera, dando un soberbio puntillazo.

En el primer pase de pecho, la muleta se despreñó de las manos del diestro.

3.º *Picudo*; negro, bragao, bien puesto. A fuerza de capotazos tomó una vara de Juaneca, derribándole y dejando su cuerpo al descubierto.

Al quite el Gallo, muy oportuno. Otra vez picó Colita, y Bartolesi puso una buena vara, que fué aplaudida.

Almendo le puso un buen par y otro en el suelo, y Guerrita otro par desigual y otro en la atmósfera.

Gallo, de azul oscuro y oro, despues de saludar al Presidente se encamina hácia su adversario, y llegando á él con el trapo recogido le da dos altos, dos cambiados, y uno natural, y se tira con un pinchazo en su sitio.

Cuatro altos, tres con la derecha, y otro pinchazo. Nuevo pinchazo, saliendo por la cabeza.

Uno natural y un mete y saca. Otro natural y otro pinchazo á paso de banderillas.

Los chicos capotean al toro para obligarle á morir. El matador insiste.

Otro pinchazo sin soltar. Otro pinchazo muy bajo.

Nueva estocada á la atmósfera. Una media estocada y cambio de estoque.

Un intento de descabello. Otro ídem ídem.

Otro ídem ídem. El toro se echó por fin y el puntillero acertó á la primera.

4.º *Relamido*; negro, mulato, corni-delantero. De Juaneca tomó dos varas y cuatro de Colita, pasando el toro al segundo tercio de la lidia; Cara-ancha oportunísimo en un quite de éste último.

Mateito empieza dejando dos pares en la arena y clava por fin medio par al cuarteo.

Galindo deja otros dos pares en el suelo. Por tres veces consecutivas se repite la misma faena; idéntico deslucimiento.

Total, un par y dos medios. Silba mercedísima. ¡Por Dios, Mateito; un matador de toros!

Machío se va al de D. Anastasio con suma desconfianza y le abanica con dos naturales, dos altos, uno de telon y otro con la derecha, y se tira á volapié para un pinchazo pescuero.

Uno natural, dos de telon y otro pinchazo, saliendo por la cabeza.

Uno natural y otro pinchazo, saliendo trompicado. Sin ningún preparativo por su parte, un mete y saca á paso de banderillas.

Por fin se echó el toro y le remató el puntillero á la segunda.

5.º *Alfilerito*. Negro, bragao y astillao del derecho, se presentó con coraje, haciéndose luego tardo; recibió tres varas de Juaneca, seis de Colita, una de ellas buenas.

Campos (M.) y el Barbi salen á parear y clavan, el primero un buen par al cuarteo y medio lo mismo.

El Barbi pone un par desigual y otro bueno, ambos al cuarteo.

Cara-ancha se dirige á la fiera, la que á los primeros pases tropieza con un caballo, siendo levantado despues. De-de l.rgo le cita para un natural, acercándose desde entonces con tres altos, uno de pecho y otro en redondo. Lía y receta al cornúpeto con un pinchazo bien señalado. Vuelve á pasarle con la derecha, y junto á las tablas se tira á matar con una estocada, que resultó contraria de atracarse de toro.

Aplausos.

6.º *Caravuco*. Era negro mer no, y algo bizco del derecho. Cuatro varas tomó de Colita y una de Juaneca.

Guerrita y Almendo parean al cornúpeto, el primero con dos y medio pares al cuarteo.

El Gallo, armado de *todas armas*, pasa al de Martin con tres naturales, seis altos, siete con la derecha y dos cambiados, y se tira para un pinchazo á volapié.

Dos naturales, cinco altos, tres con la derecha y otro pinchazo sin soltar.

Seis pases más empleó el diestro para darle otros tres pinchazos.

Luego intentó descabellarle, y por fin se echó para que el puntillero lo rematara.

APRECIACION. La corrida no ha podido aparecer más detestable ante los ojos del público. Muchas así, y la afición se ahuyenta, el entusiasmo se convierte en fastidio y el arte en un arriesgado oficio.

Los toros de Anastasio, por lo general, de buena y hermosísima estampa, pero como aquél animal del cuento, todo el lujo le tenían en la piel. Han sido blandos al castigo, tardos en acometer y recelosos en casi todas las suertes; su incorregible vicio de *comerse* parte del terreno del diestro, ha producido nó pocos sobresaltos en los que tenían obligacion de tentarles el pelo, y entre los espectadores tambien, que se temian alguna mala intencion.

Pero dejando ya aparte los toros, para ocuparnos de los toreros, hemos de decir en general:

Señores matadores: ¿Qué corrida es esta que así lograis arrebatar el entusiasmo de los públicos, dejando en su abatido ánimo el peor de todos los desencantos, el desencanto de su favorita diversion? A los toros para *herirles* hay que verlos *llegar*; se les trastea con la muleta, no solo para *tantear* sus facultades, sino para *componerles* la cabeza y *cuadrarlos* á la perfeccion. Los pases se dan *enteros*, sin *extrañeza*, sin precipitacion; cuando el animal se *queda*, entonces es permitido que *el cuerpo* del espada se *enmunde* del terreno y la muleta vuelva á concluir lo que el toro no ha hecho por voluntad suya. Hay que *dar* las tablas cuando los toros las quieren, pero ya que se *dén*, se *dén* en toda regla, sesgando la cabeza del animal en el terreno de adentro y enhilándolo perfectamente con el brazo derecho del matador.

¿Bastan una buena voluntad como la de Machío, cuatro pases magistrales de Campos, otros dos naturales muy bien dados del Gallo para constituir una faena?

¿Basta que un toro le *escupa* de la suerte, ó se *quede* en el arranque, ó se inicia por *coladas* para que ya el matador pierda su tino, y se ofusque y acalore, y destierre el conocimiento de todas las reglas del arte, para ver allí, delante de las reses, no matadores de toros, sino perseguidores de la fiera? ¿Es costumbre ya que el matador se sitúe con los toros nó boyantes, sobradamente *largo* y fuera del piton derecho? ¿No conoce el arte reglas, ni el toreo preceptos, ni la práctica facultades para que el mérito resplandezca junto al peligro, el valor junto al azar, y las condiciones de lidiador junto á las malas y medidas de la res?

Piensen los diestros, á quienes nos referimos en estas advertencias, que nos sugiere el cariño que profesamos á la lid taurina, y no *dén* lugar con ciertas torpezas á que el público haga, como ya empezó á hacer, un objeto de guasa de lo que debiera ser un espectáculo formal.

Despues de estas observaciones sólo nos resta añadir lo siguiente:

Machío: Bien en su primer toro, que creimos iba á darle que hacer; sus primeros pases se intentaron con frescura y donde deben ser, en la cara de la res. La media estocada resultó en su sitio porque no hubo cuarteo.

No nos agradó ni chispa, verle *citar* á recibir despues de herido dos veces el animal. En el segundo toro, desafortadísimo... *más vale no monearlo*. En la direccion, no haciéndose respetar... ¿qué haría un buen director de *chicas* que quisieran matar los toros á capotazos?

Cara-ancha: Solo dos pases de pecho de los buenos; la estocada á su segundo toro, y un par del Barbi hemos tenido ocasion de aplaudir en toda la tarde. No queremos ocuparnos de lo demás.

Gallo: Algunos pases con su mano izquierda, un tantico ayudados con los piés, y un quite oportunísimo á punta de capote, han sido sus hazañas: sus *desgracias*, en cambio, muchas; pero no queremos acibarlas, ya que para usted y para sus dignos compañeros hemos escrito las observaciones que arriba apuntamos.

De los banderilleros, ya lo hemos dicho; el Barbi y Campos (M.), Mateito y Galindo, desgraciados... ¡No se puede estar peor! El muchacho Guerrita, se trae guerra: es posible que le aplaudamos mucho en tardes sucesivas.

De los picadores, Colita defendiendo los caballos, y Juaneca... su cuerpo.

El distinguido tenor Masini, asistió al espectáculo... *¿y esta es la decantada fiesta de los espaoles?*... dijo aburrido, despues de la muerte d l último toro.

Fué la mejor apología de la corrida de ayer tarde.

¡Que no se repita!

Alegrías.